

Son palabras de Carmen Naranjo, escritora costarricense quien participa en el Programa de Escritores de la Universidad de Iowa. Cuenta en su obra con tres libros de poesía y dos novelas publicadas y una tercera novela inédita: una especie de conglomerado de técnicas de lenguaje y estructura que reúne desde la canción popular hasta el discurso ideológico.

¿Pertenece a la actual generación de escritores latinoamericanos? ¿Cuáles de estos autores destacan en tu opinión?

—“No sé si pertenezco a la actual generación de escritores latinoamericanos, en términos de clasificaciones no soy nunca muy clara, me cuesta definirme y más clasificarme, además me disgusta el término de generación. En cuanto a los actuales escritores latinoamericanos, no sólo los críticos sino también los lectores, han puesto en relieve a Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa, a Gabriel García Márquez, a Carlos Fuentes y a Lezama Lima. Especialmente creo que Cortázar y Fuentes han contribuido al lenguaje y al contenido literario, que necesitaba desde hace muchos años la realidad latinoamericana”.

¿Existe en Costa Rica un grupo de nuevos narradores y poetas, o es el tuyo un caso aislado?

—“En el campo narrativo hay un intenso movimiento en mi país. Se dice ahí que las influencias literarias no llegan con mucho atraso, casi con medio siglo de tardanza. Eso en parte es verdad. Por fin se ha logrado romper con el relato pintoresco de un campesino ingenuo que ya no existe. Estamos sabiendo de lo meramente folklórico, para entrar en los problemas humanos y sociales. Los nuevos narradores se están ocupando de señalar con crudeza que debemos salir de la “mediosociedad pacífica y acomodaticia”, que nos caracteriza. La narración se singulariza por sus esfuerzos de rompimiento con una tradición falsa, que trata de cantar situaciones idealísticas de un pasado que ya no es y tal vez nunca fue, pues somos un país sin historia y con una muy indefinida personalidad. Alfonso Chase, Julieta Pinto, Samuel Rovinski, cada uno en su propio es-

En Costa Rica, apenas estamos saliendo de lo meramente folklórico para entrar en problemas humanos y sociales



..Carmen Naranjo..

La prestigiada revista “Imagen”, de la hermana República de Venezuela, publicó hace pocas semanas una entrevista que Antonieta Madrid le hizo a la escritora costarricense Carmen Naranjo. La entrevista fue destacada en primera página, con foto de la poetisa y novelista.

Por no ser frecuentes las entrevistas, en órganos publicitarios de cultura extranjera, a los valores literarios nacionales, le cedemos, en forma excepcional, este espacio.

tilo, están abriendo brecha. En cuanto a la poesía, tenemos la misma situación crítica que en muchas otras partes del mundo, no hay en mi país el estímulo de silencio, respeto y atención que merece el poeta”.

Algunos de tus libros, tales como “Camino al Mediodía”, han sido editados por ti misma, esto hace pensar que la situación editorial en Costa Rica deja mucho que desear. ¿Qué opinas al respecto?

—“Hace cinco años, sólo a base de sacrificio, se podía publicar un libro en Costa Rica. El autor empleaba en ello sus economías o se endeudaba. El gobierno creó la Editorial Costa Rica y la situación varió en forma significativa. La Editorial selecciona los libros por medio de un jurado que nombra y los que son aceptados se publican. El escritor recibe una suma aproximada de trescientos dólares por derechos de autor. También existe la oportunidad de recibir el premio anual de poesía, de novela, de cuento y de teatro. Anualmente se celebran concursos, en que se va rotando las diferentes ramas. “Camino al Mediodía” es una novela que publiqué en forma independiente, con el dinero que recibí de los juegos florales de Guatemala, y lo hice así con el propósito de facilitar la publicación de otros escritores costarricenses con menos recursos, por medio de la Editorial Costa Rica. A pesar de ese nuevo medio de publicación, estimo que la situación editorial en nuestro país deja mucho que desear. Es necesario integrar nuestro mercado de libros con otros países centroamericanos. Además, es vital el abaratamiento de cada ejemplar si en realidad queremos que el pueblo lea y romper en forma definitiva el círculo cada vez más cerrado de pequeñas ediciones, destinadas a grupos selectos”.

¿Es popular el libro costarricense en Costa Rica?

—“Costa Rica es un país

muy especial en muchos sentidos. Tiene una conciencia extremadamente lúcida en cuanto a su pequeñez. Esto le impide un reconocimiento de valores, que no sean los que se acomodan a sus propias medidas. Extraña las cosas propias y espera siempre avisos externos. Lo mismo que pasa con los productos nacionales, pasa con los libros costarricenses. Hay desconfianza y poco interés en ellos. La mayoría de las veces



..Carmen Naranjo..

se buscan por curiosidad casi malsana, con un interés aldeano o con la intención de cazar alguna anécdota muy personal del autor. El libro “confesión” tiene un gran éxito, el que se aparta un poco en busca de la verdadera ficción que implica un mundo confuso donde el autor se da en la medida en que todo cabe por arte y por creación imaginativa, no es muy popular”.

¿Cuál de tus libros consideras que refleja mejor y más ampliamente el mundo centroamericano?

—“El mundo centroamericano es difícil y complejo. Comprende cinco países muy diferentes entre sí, con muy poca comunicación. En mis novelas no he pretendido reflejar ese mundo, necesito un mayor conocimiento de la realidad de esos diferentes conglomerados humanos. Aun sobre mi propio país, escribo francamente en base a lo que siento, no podría profundizar muchos aspectos, que ya son campo de estudiosos en sociología.

¿Establecerías diferencias culturales entre Costa Rica y el resto de los países latinoamericanos?

—“Aún cuando Costa Rica aparentemente tiene un porcentaje muy elevado de alfabetos, creo que se ha dormido un poco en el logro de esta dística favorable y con la existencia de una red intensa de escuelas rurales. Noto en mi país, pocas inquietudes culturales, la gente se contenta con saber que Cervantes escribió el Quijote de la Mancha, sin preocuparse por el sentido del libro, por su interpretación, por su actualidad. Hay una tendencia a creer que la biblioteca es de por sí cultura, sin darse cuenta de si esa biblioteca llega a la gente o si responde a una necesidad. Esa clase de cultura muerta, no es interesante ni necesaria en estos momentos. Un poco de eso pasa en mi país, en cambio, en el resto de Latinoamérica, he podido apreciar minorías (o mayorías como el caso de Cuba) que luchan por implantar metas de culturización, que responden con vitalidad a un enriquecimiento real de pueblos conscientes de sus derechos a vivir en libertad, en paz y en condiciones dignas. En otras palabras, creo que las condiciones ideales que tiene Costa Rica, por una serie de razones que no es del caso explicar ahora, no han logrado florecer en la medida que señalan las posibilidades por simple descuido o por falta de un establecimiento sincero de luchas, que pueden configurar algún día conquistas”.

En “Diario de una Multitud” te refieres especialmente al mundo de la burguesía latinoamericana. ¿En qué medida es también una crítica a los sistemas políticos de estos pueblos?

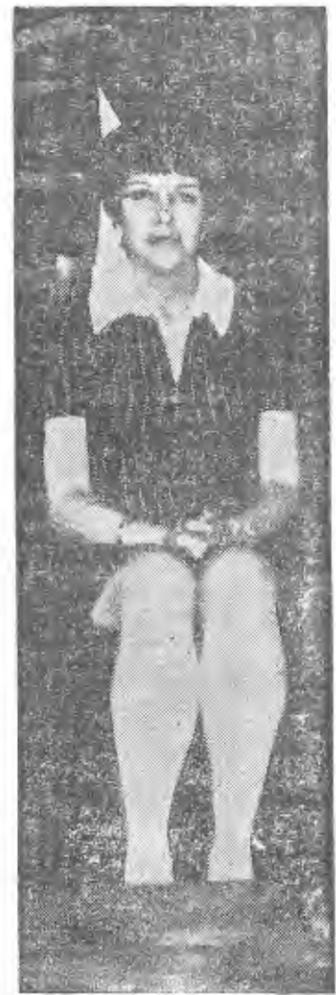
—“La pequeña burguesía latinoamericana, con toda su escuela de intereses creados y de frívolas y egoístas pretensiones, es la que sostiene y favorece los sistemas políticos que tanto daño han causado a nuestros países. En algunos de ellos la bestialidad de los militares, en otros la farsa de la democracia, en la mayoría gobiernos oligárquicos, en no pocos, señores propietarios de vidas y haciendas, responden a la burguesía que sólo pide estabilidad para vivir cómodamente y tranquilidad para saborear sus conquistas de casa, carro y confort. Responsabilizar, criticar, perturbar a esa burguesía, es realmente para mí un compromiso que no puede evadir un escritor de nuestra época”.



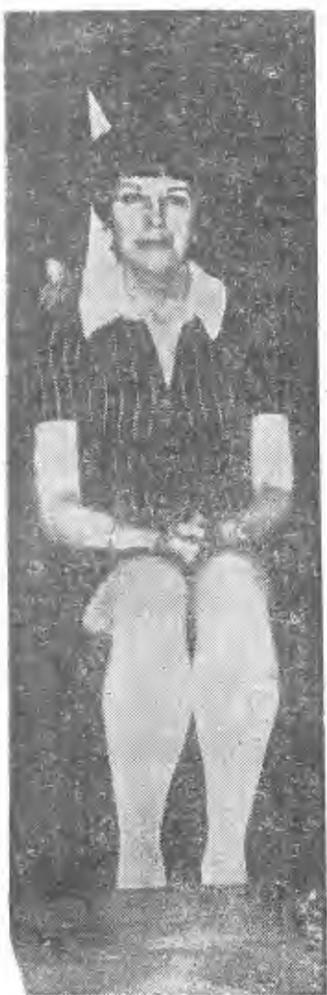
..Carmen Naranjo..

Entre tus libros anteriores y “Diario de una Multitud” existen marcadas diferencias de estructura y lenguaje. ¿Podrías explicar esas diferencias?

—“He tratado de crear para cada obra, según su tema, una estructura y un lenguaje apropiados. “Diario de una multitud” es en ese sentido una narración que exige el tema me obligó a ocuparme de estructura. Es así como combi- nos, narraciones, diálogos directos, lenguaje popular, juegos de palabras, dichos, dentro de esa meta gigantesca, seguramente más allá de mi capacidad, que me tracé, de recoger tanta vida, tanto movimiento, tanta sorpresa que camina con sus itinerarios cotidianos, por cualquier calle de nuestras ciudades”.



..Carmen Naranjo..



..Carmen Naranjo..